

El Rey en tierras de Granada por la parte de Murcia, auendo prometido de entrar.

Viendo pues Abul Ageg Rey de Granada, el poder del Rey dō Alonso, y que siempre le yua mal cō los Christianos, embió por consejo de Ozmin los mas principales caualleros de su Reyno, a pedir treguas al Rey de Castilla, que estaua en Seuilla con doze mil doblas de tributo cada año, y que dō licencia a los Moros de poder sacar vituallas de tierra de Christianos, pagado de veynte vno. Despues de asentada la tregua, besaron la mano al Rey los embaxadores Moros en nombre de su Rey, y tornaron contentos a Granada. Poco despues murio el caudillo Odman, o Ozmin Arraez general.

Año 1332. En el año siguiente de mil y trescientos y treynta y vno el Rey de Castilla mandó prohibir la saca de las vituallas, con que rompio las treguas. Quiso solo despues remediar, embiando sus embaxadores a Granada a pedir las parias, para tener mas lugar para castigar a don Iuan Manuel, que estaua rebelde (que siempre Mahoma y el diablo tuuieron destos agentes suyos, para retardar la restauracion de España, y este detrimento padecio mas la Corona de Castilla, que otra de España.) El Rey de Granada desseaua lo mismo, para tener lugar para yr personalmente al Rey de Marruecos, a pedir ayuda contra el Rey de Castilla. Dio por vna parte grandes queexas del; por auer quebrantado la tregua, y por otra procuró se le diesse lugar para sacar carnes: y con esto se assesto la tregua por vn año: y dio luego las doze mil doblas por el tributo, y embio sus embaxadores a hazerla firmar al Rey de Castilla. Con esta concordia de mayor recelo de guerra futura, passo el Rey de Granada a la ciudad de Fez, y siendo muy bien recebido del Rey Albohacen, o Abul Hascen, que auia sucedido a Iacob Aben Iuceph

su padre, fue del muy honrado, y estimado, aunque antes no auia estado bien con el, por auer sido favorable a Ozmin, y sus deudos enemigos del Rey Albohacen. Dióle Mahomad grandes queexas del Rey de Castilla, y le pidio fauor para hazerle guerra, porque le quebrantaua las treguas. El Rey Albohacen se condolio del, y le ofrecio de ayudarle con sus tesoros, y mucha caualleria, y todo lo demas necessario a la guerra: y le dixo, que sin mas dilacion le huiera ayudado, sino tuuiera guerra con el Rey de Tremecen. Dióle muchos presentes Albohacen, y embiole confiado que le ayudaria, y el se boluio a Granada, y de alli embio sus embaxadores a don Iuan Manuel, ofreciendole su amistad, certificandole que queria hazer guerra al Rey don Alonso por el quebrantamiento de las treguas. Y el no solo acceptó la amistad y liga, mas le prometio que don Iuan Nuñez de Lara seria tambien en su fauor. Boluieron los mensageros muy contentos a Granada en compañía de Pedro Martinez Clauijo, que yua de parte de dō Iuan Manuel a firmar estos tratos.

Luego en el siguiente año quebrantaron las pazes los Reyes, y juntandose los Moros, entraron por el Reyno de Murcia, y ganaron el castillo de Guardamar, y destruyeron la vega de Orihuela, y hizieron grâdes daños en toda la comarca. Luys del Mar mol pone el viage del Rey de Granada a Africa en el año treynta y dos, Çamalloora va en estos Anales dos o tres años mas reçagado.

El Rey de Marruecos començó a fauorecer al de Granada, proueyendole de muchas cosas: embiole galeras, y con las de Granada juntaron veyntidos en vna esquadra: encontraronse con ellas las de Castilla, que tenia a su cargo Alonso Iofre The norio Almirante de Castilla, y trauaron vna muy reñida batalla, en que

Año 1332.

Año 1332.

El Rey y los Moros perdieron siete galeras, de las cuales fueron quatro a fondo, y dellos murieron, y fueron presos mil y doscientos.

Continúa las guerras el Rey de Granada contra el Rey de Castilla, y ayudale a ellas el Rey de Fez, y los rebeldes de Castilla, muere el Rey de Granada; y eligen otro. Firmanse pazes con el, y el de Fez, Rompe las del de Fez, y matanle a su hijo el Infante Abdul Malic.

Cap. XXXIII.

Año
1333.



En el año de mil y trece ientos y tres años, Abul Hascen Rey de Marruecos embió a España vn hijo suyo, llamado Abdul Malic con 8.

mil cauallos, y mucha gente de pie, el qual desembarcó en Algezira, y se intituló luego Rey de aquella ciudad. Lo primero q̄ hizo el pagano, fue cercar a Gibraltar, y auiendo cōbatido y ganado la ciudad, y el monte q̄ esta sobre ella, teniendo cercado el castillo, se lo rindio Vasco Perez de Neyra Alcayde del, saliendo libres los Christianos, el qual temiēdo q̄ el Rey dō Alfonso le castigaría, se passó a Africa. Duró casi cinco meses el cerco: y los Christianos pelearon valerosamente: mas este Vasco Meyra (que así le llama Gariuay, y Marmol Neyra) tenia Gibraltar a mal recaudo, por gastar el dinero que el Rey le daua para vituallas, y municiones, en heredades, q̄ compraua en Xerez. No obstante esto passó el Rey a Gibraltar, y mató muchos Moros, q̄ le salieron al encuentro: alçaron vna vez el cerco por falta de vituallas: y despues tornaron: por que vinieron

ocho naues cargadas de mantenimientos: y el Almirante procuró de remediar la hambre en quanto le fue posible, hasta echar desde el mar contra bucos sacos de harina en el pueblo: con que començaron grandes escaramuças, y combates. Tornó los Christianos a sentir la hambre, y de nuevo fueron proueydos por la mar abundantemente. Entretanto el Infante Abdul Malic cogio en vn passo llamado el Puerto llano tan grande numero de Christianos, que huyan de noche del Real, q̄ por ser tantos los presos, se vendian en Algezira a vna dobla de oro.

El Rey de Granada combatia a Castro del Rio castillo de Cordoua, y haziendole seys porrillos, mató muchos Christianos en los combates: juntaronse alguna gente de Cordoua con vn cauallero llamado Martin Alonso de Cordoua valeroso, quales este linage ha produzido muchos, y con setenta de cauallo se encerraron dentro, y por su valor no se perdió el pueblo. Con todo viendo, que para la defensa de la villa era menester mas gente, embio a los de Cordoua dos mensajeros, a pedir que todos viniessen. De los dos, fue el vno preso del Rey de Granada, y del supo lo que passaua. Recelo que con el auiso del otro se juntaria luego con Cordoua toda la frontera, dio en el dia siguiente tan brauo combate al pueblo, que sin duda le huiera tomado, sino fuera por el grande esfuerço de Martin Alonso. Viendo que se le auia defendido, no quiso mas aguardar todo el poder de la frontera que auia de acudir al socorro, y echarle del cerco con afrenta. Por lo qual fue entanto sobre Cabra, villa de la Orden de Calatraua: cuyo Alcayde llamado Pedro Diaz de Aguayo de la mesma Orden, hizo trato con el Rey Mahomad, y le entrego el castillo, y por esta traycion fueron llevados a Granada los inocentes vezinos en cautiuērio: hizo luego aquel Rey Moro derribar el

el Rey
de Mo
de Ca
villa el
Reyno.

el castillo o de la villa. Quando Iuan Nuñez de Prado Maestro de Calatrua supo el cerco de Cabra, juntò los Concejos de Cordoua, Ecija, Carmo- na, y Marchena, y de otras partes, y llegados juntos a Lucena, por no que- rer todos seguir el pendon de Cor- doua; ni el Rey de Granada querer acometer a los que le seguian, temien- do que acudiria luego mas gentes, dexaron de venir a batalla. Tomò despues el Rey de Granada el casti- llo de Benamexi, pueblo de la Orden de Sãtiago, el qual tenia a mal recau- do vn cauallero llamado Gomez A- rias. Corrio muy a su seguro, y robò todo el territorio de Cordoua, sin ha- llar resistencia.

El Infante Abdul Malic viendo q̄ los Moros de Gibraltar estauã apretados, escriuió al Rey de Granada, q̄ le viniese a ayudar: porque determina- ua dar batalla al Rey dō Alonso, por echar el negocio a vna parte, y socor- rer a los Moros cercados, que pade- cian mucho trabajo. Respõdió el Rey de Granada, que acudiria luego.

Estando el Rey don Alonso sobre Gibraltar, supo como en Castilfabib en el Reyno de Valencia se vieró don Iuan Manuel, y dō Iuan Nuñez con el Rey don Alonso de Aragon, y le supli- caron les ayudasse contra el Rey don Alonso su cuñado: y que los embiò cō Dios; y visto que no les queria dar fa- vor, començó don Iuan Nuñez a da- ñar la tierra, y tomar pueblos, vnien- dose con ellos don Iuan Alonso de Haro señor de los Cameros. Con esto dauan ocasion a los Moros, y los inci- tauan a mayores daños.

Juntó el Rey de Granada todo el poder de su Reyno, y fue adonde esta- na el Infante de Marruecos: y ambos Principes Moros se juntarõ vna legua al campo del Rey don Alonso. Mas el Rey mado hazer vna trinchea a la re- donda de su exercito de mar a mar. Los Moros presentaron batalla tres vezes, saliendo de su Real hechos ef-

quadrones concertados. Mas el Rey don Alonso desseando cobrar a Gi- braltar, no quiso pelear. Combida- uanle los Moros con treguas, y huò de doblarse a concedellas, lastimado de los daños que don Iuan Manuel, y don Iuan Nuñez de Lara, y don Iuan Alonso de Haro hazian en la tierra, y de las nueuas que tuuo, que el Infan- te dō Fernando auia fallecido en To- ro. Concertaronse las treguas por qua- tro años, quedando el Rey de Grana- da por vassallo del Rey don Alonso, con las demas condiciones acostum- bradas: y el Infante Malic quedo por amigo de ambos. Firmadas las pazes, vino el Rey de Granada a ver al Rey don Alonso: y auiendo comido los dos, se presentaron muchas joyas el vno al otro. Con esto tornaron los Reyes a sus tierras, alçando el cerco cañi al cabo de dos meses, y el Infan- te Abdul Malic boluió a su ciudad de Algezira. Estando el Rey de Grana- da ordenando que sus gētes boluies- sen a Granada, y el queriendo yr por Malaga, le mataron a traycion el Ha- scen, y vn hermano suyo hijos de Abē Odman, creyendo que podian tirani- zar el Reyno, en veynticinco de Ago- sto. Mas no les sucedio como pēsarõ: porque los de Granada alçaron luego por Rey a vn hijo suyo llamado Abu Abdeli Abul Hegeg Iuceph: el qual se puso luego debaxo de la protecion y amparo de Abul Hascen Rey de Fez, y fue muy fauorecido del, siendo el menor de los hijos de Mahomad Abul Ageg. Fue este pagano muy valeroso Rey, Reyno veynte años, y labro los ricos alcaçares de la Alhambra.

Quando el Rey don Alonso supo la muerte del Rey de Granada, apres- suró la buelta a Seuilla, pensando que con aquella nouedad romperia la tre- gua el Infante Abdul Malic. Y passo assi: porque el Rey de Granada, y el acogiedo algunos foragidos Christia- nos, y folicitados dellos la rōpieron. Dexo el Rey de acudir a los daños



El Rey de Castilla, y estuvo en Sevilla.
 do A- El Rey Albohacén de Marruecos
 lonso sabiendo los sucesos de España, qui-
 de Ca- siera pasar a ella poderosamente: mas
 stilla el impediañelo las guerras que ya dias
 vltimo. traya con el Rey de Tremecén. Tam-
 bien la gente que su hijo tenia en Es-
 paña, desseaua boluer a Marruecos.
 Por esto concertaron pazes por qua-
 rto años, en las quales entro el de
 Granada, siendo esta vez releuado de
 las parias, porque lo quiso afsi el Rey
 Albohacén. Este solo Rey entre todos
 los passados de Granada fue libre en
 tiempo de treguas, de pagar tributos
 a los Reyes de Castilla, ayudando a
 esto las diuisiones de Castilla. Conclu-
 yose esta tregua en el año de mil y tre-
 cientos y treynta y quatro. Assentada
 la paz lleuó el Rey de Marruecos la
 gente que su hijo tenia en Algezira,
 y Gibraltar, y en los demás pueblos,
 que poseya en el Reyno de Granada,
 dexado en los presidios la necessaria,
 y passola a la guerra de Tremecén, a
 la qual le ayudó Iuceph Rey de Gra-
 nada con gente y dinero.

El Rey don Alonso auiendo dexa-
 do los presidios necesarios en la fron-
 tera de los Moros, partio de Sevilla a
 la fin de la Quaresma deste año, y por
 Toledo, y Segouia llegó a Valladolid,
 donde con toda presteza se puso a pün-
 to para la guerra de los rebeldes que
 el desseaua tanto.

Hizo luego aquiétar a don Iuan Ma-
 nuel, y a todo hombre en sus Reynos,
 con las justicias rectas, y exemplares
 que hazia. Reportauanse mucho los á-
 treuidos, viendo que pronunciaua al-
 gunas sentencias, despues de la execu-
 cion de las muertes. El valor que en
 la santa administracion de la justici-
 a mostraua este Rey, era celebrado
 de los mismos barbaros enemigos su-
 yos. Albohacén Rey de Fez se mouio
 con esto, a embiarle presentes por me-
 dio de sus embaxadores, pidiendole
 confirmacion de las treguas, y el Rey
 le dio gusto en todo. Mas despues que

el barbaro vencio al Rey de Tremec-
 én, y se vio señor de aquel Reyno,
 del de Sugulmesa, y de todo el de Tu-
 nez, y fue vno de los mayores Reyes
 que hasta alli auia auido en Africa,
 despues que declinó el poder de los
 Alifas, boluio su animo a la conquista
 de España. Embio luego grande can-
 tidad de armas, y municiones de
 guerra a las ciudades de Algezira, Gi-
 braltar, Martuella, y Malaga con deter-
 minación de passar a hazer guerra a los
 Principes Christianos.

En el año de mil y trecientos y treynta
 y ocho estando el Rey don Alonso
 en Burgos, supo que Albohacén em-
 biaua gentes contra el, no curando de
 las treguas que aún durauan. Embio a
 mandar al Almirante, que guardasse
 el estrecho de Gibraltar: puso taca y
 moderacion en los vestidos, trages, y
 aun en las vituallas, para que se apla-
 casse la yra de Dios, y la gente se pu-
 siese a punto para la guerra que se es-
 peraua. Mientras en Africa se apare-
 jauan las cosas necessarias para esta
 empresa, embio Albohacén a su hijo
 Abdul Malic delante con muchas co-
 pañias. Por otro cabo Abul Hageg Iu-
 ceph Rey de Granada juntó su gente,
 y entrando en tierra de Christianos,
 cercó la villa de Silos: mas el Maestre
 don Alonso de Guzman fue luego a
 socorrerla, y huuo batalla con el, en
 la qual fueron los Moros vencidos, y
 el Rey de Granada se retiró con per-
 dida a esta ciudad. Viédo pues los Re-
 yes de Castilla, y de Aragon, el gran
 poder que Abul Hascén trayá a Espa-
 ña, temiendo cada qual por su parte a
 vn enemigo como aquel, que tantos
 Reynos y Prouincias auia conquista-
 do en tan breue tiempo: el qual para
 tener seguro el passo del estrecho de
 Gibraltar, auia traydo a su sueldo qua-
 renta galeras de Ginoueses, demas de
 otras setenta que tenia suyas, y de otros
 señores de Berberia sus vassallos: pu-
 sieron luego en orden sus armadas, a-
 prestaron sus exercitos, apercibieron
 todas

Año
1334.

Año
1338.

El Rey y todas las fortalezas, y hizieron todas las otras preuenciones necesarias para su defenſa. El Rey de Caſtilla entró en ella, que todo aquel aparato era para ſobre Sevilla, y Cordoua; y el de Aragón que contra el Reyno de Valencia.

En el año de mil treçientos y treynta y nueue. entendiendo el Rey don Alonſo, que era buuelto a España Abdul Malic Rey de Algezira con gran poder, que el Rey Albohacé ſu padre le auia dado, començo a caminar a Sevilla, haziendo llamamiento de los caualleros, y conſejos de los Reynos; y de camino en Marjaliza ſe confederó con el Rey de Aragón, que recelaua no diexen los Moros ſobre Valencia. Auendose juntado grandes gentes en Sevilla, fue el Rey don Alonſo a Antequera cuyas huertas, y tierras, y las de Archidona fueron taladas, y paſſando a Vxebar, y Ronda ſe hizo lo miſmo, pero por falta de vitual las torno a Sevilla, donde eſtubo todo el Verano. Deſpues boluio a Madrid, nombrando por Capitan general de la frontera a don Gonçalo Nuño Maestre de Alcantara, a quien algunas Coronicas llaman don Gonçalo Martinez. Offendido el Rey de Granada de la entrada que hizieron los Chriſtianos en ſus tierras, quiſo hazer otro tanto, cercó a Silos pueblo de la orden de Santiago. Pero acudiendo al ſocorro don Alonſo Meléndez de Guzman nueuo Maestre de Santiago le vécio en batalla, y hizo deſamparar el cerco.

Abdul Malic no dexaua de hazer todo el daño que podía en tierra de Medina Sidonia, y de Xerez. Y auiendo embiado vn caudillo ſuyo con mil de cauallo, a correr la tierra de Nebrixa, y de Arcos, y boluendo con grande preſa de hombres, y de ganados ſe juntaron los caudillos Chriſtianos de aquella frontera, y peleando con el, le deſbarataron, y quitaron la preſa que lleuaua. Y a vn miſmo tiempo auiendo ydo Abdul Malic azia Al-

cala de los Ganzules, los caualleros de Xerez de la frontera, y de otros lugares comarcaños juntaron ſus gentes, y fueron en ſu buſca, y dando de improuiſo en el Real le deſbarataron, y mataron a vn primo ſuyo llamado Ali Atañ, y otra mucha gente que ſerian bien diez mil. Eſte acometimiento fue tan ſubito, que Abdul Malic no riniendo lugar de tomar vn cauallo, huyo a pie, y metiendose en vnos Sarçales, fue deſpues hallado por vnos Chriſtianos que ſeguran el acance el qual creyendo, que le dexarian, y paſſarian adelante, ſe tendio en el ſuelo como muerto, mas llegando a el vn día de aquellos Chriſtianos, le dio dos lançadas, y ſiguio a otros que huyan. Y dos los Chriſtianos Abdul Malic ſe leuato luego, y encontrandose con vn Moro, q̄ también andaua por alli eſcondido, le dixo, q̄ fueſe a Algezira, y diexle auiso, como quedaua allí, para que fueſſen por el: porque era tanta la ſangre, que le ſalia de las heridas, que ſe deſmayaua a cada paſſo: y mientras el Moro fue cō eſta embaxada, eſſentado ſe Abdul Malic juto a vn arroyo, eſpiro. Quando los Moros boluieron por el, le hallaron muerto echado de pechos en el agua: lleuaron el cuerpo con grandes llantos a la ciudad de Algezira, y de allí a Berberia en el proprio año. Fue ſu muerte a veynte y ocho de Octubre día. Lunes ſeſta de S. Simon, y Judas de eſte año. Los que en eſta jornada ſe hallaron contra Abdul Malic, y ſu gente fueron don Fernan Perez Puerto Carrero Alcaide de Tarifa, don Aluar Perez de Guzmán, y don Pero Ponce de León, el pencho de Sevilla acompañado de muchos ſeñores, y con ellos el Maestre de Alcantara, que era de bueltra del viaje de Alcala de Bençayde, y de Priego, Fernan Gonçalez de Aguiar con mucha canalleria, y el conſejo de Ecija. No era caſi mas de dos mil de cauallo los Chriſtianos, y dos mil y quinientos Infantes; y no ſolo mataron diez mil

El Rey de los Moros, mas fue grandissima la presa, que llevaron casi sin derramar sangre. Don Gonçalo Martinez Maestre de Alcantara tomò los pendones del Infante Abdul Malic, y de muchos caualleros, y los lleuo a Valencia de Alcantara, pueblo de su orden.

De la guerra que hizo en la Andaluzia el Rey Abul Hazen de Marruecos, y los grandes exercitos, y aparato que traxo de Africa, para ganar a España.

Cap. XXXIIII.



A muerte de Abdul Malic fue causa, q̄ Abul Hazen su padre apresurasse su pasaje a España, con deseo de tomar vengança. Demas de la gente que tenia junta mandò pregonar la Gazia por toda Africa.

En este año don Gonçalo Martinez Maestre de Alcantara cayò en desgracia del Rey de Castilla por desobediencias, escriuió al Rey de Granada ofreciendole su amistad, y de ayudarle con su poder contra el Rey de Castilla. Daua fauor a los que entrauan a correr tierras de Christianos, y mandaua a sus soldados que no los enojassen. Cogieronle las guardas las cartas, que en razon desto escriuia al Rey de Granada, entregaronse al Rey de Castilla: y por su mandado fue muerto, y quemado el Maestre. Agora con este justo castigo se conocio, quan graue y feo delicto era, rebelarse vn cauallero contra su Rey, auiendo por el sido sublimado a tanta dignidad, passandose al bando de los perfidos Mahometanos sus enemigos: que antes con el vso, y por la facilidad del

perdon se tenia en poco. Esta prerogativa da la impunidad a los vicios, que les sueltan las riendas, y la frecuencia diminuye la infamia. Así vemos que en los Reynos, donde son tolerados los hereges, nada se corre de serlo, o auerlo sido. Donde ay el abuso de otro crimen poco menor, no se tiene por infamia; Reyno ay, donde el saltar, y hazer moneda, se tiene por ocupacion honrada. Y en muchas naciones los assassinos, y traydores q̄ a traycion matan a sus proximos, o por dinero, son agazajados. Mas en la fiel balança de la ley Christiana todos estos son atrocissimos delictos, y los que los cometen muy infames. De la propria suerte lo son los malos Christianos, que del exercito Christiano se passan al de los infieles. Y así justamente mandaron los Sumos Pontifices Aleaxandro Tercero en el Concilio Lateranense a, y Innocécio III b. que los Christianos que lleuaren armas, hierro, madera, para las galeras a los Moros, o siruieren de remeros, o marineros, o otros officios en las galeras, o naues piraticas de los Sarracenos, que sean descomulgados, y tenidos por infames, y sean esclauos de quien los pudiere coger. Pero el Rey don Alonso dio a este cauallero pena de fuego, que es la ordinaria que impone a los hereges la ley ciuil, Ecclesiastica, y la consuetudinaria, y en Castilla son castigados algunos delictos de esta Magestad con la propria pena. Y es para alabar a Dios ver lo que escarmièra la gente con estas y otras execuciones de justicia rigurosas, que se vsan en aquel felicissimo Reyno donde la justicia esta tan entrañada, resperada, y fundada. No se habla aqui de algunos grandes caualleros, q̄ desnaturandose de sus Reynos, se passaron al Reyno de Cordoua, y Granada, como a Reynos de refugio: porque estos o eran casi yguales a los Reyes, y vsauan de sus preeminencias, y fueron: o puestos alli guardauan lealtad a sus

Cap. Ita
quorum
dem de
Iudais
et Sarraceni.

Cap. Ad
liberandum
terram
Sarraceni
et Sarraceni.

El Rey a sus Reyes, les dauá por su consejo el vno a Cordoua, el otro detenia a los Moros que no matassen a los christianos vencidos, como en la ciudad de Valencia libo vno al Rey de Aragon, que no fue muerto, o preso, y otro en la derrota de Alarcos, y aun para grande bié de los Reynos, en tiempo que tanto conuenia al seruicio de Dios, puó par entre los Reyes de Castilla, y Leon. Mas mientras viuiá alla, como su officio no auia sido de saltres, ni çapateros, sino de Capitanes, caudillos, y Generales, a vezes les fue forçoso obedecer a los Reyes Moros, que los empleauan en esto.

En estos dias Iofre Gilaberto Almirante de Aragon estaua con la armada del Rey de Aragon en cõpañia de la armada de Castilla en guarda del estrecho de Gibraltar, saltando en la ribera de Algezira trauó pelea cõ los Moros, y siendo muerto de vna saetada, boluio la armada á Valencia,

Albohacen Rey de Marruecos embio a Algezira tres mil Moros de cauallo, que luego comèçaron a correr las tierras de Arcos, Xerez, y Medina Sidonia: y lleuando grande presa, caminauan para Algezira a priessa, quando los alcanço el pendon de Xerez cõ mucha caualleria del Rey. A los primeros encuentros huyeron los Moros, dexando la presa: pero en el encuentro, y despues en el alcance fueron muertos casi dos mil: fue entre los catiuos preso vn principal caudillo, y Arraez muy estimado del Rey Albohacen.

Por esto, y por dar calor a los negocios del mar, que anduan remissos, passó el Rey a Seuilla por Carnestolendas del año mil y treientos y quatro, y de alli baxó a Sanlucar de Barrameda, cuyo señor era en este tiempo don Iuan Alonso Perez de Guzmán hijo de don Alonso Perez de Guzman el bueno. Allí dio orden, en adereçar galeras, y naues, y boluio a Seuilla.

Albohacen apercebía a mucha dili-

gencia vna poderosa armada en los puertos de Africa, y España, para passar a Andaluzia cõ toda la potencia de los Reynos, y prouincias de Africa. No andaua menos ocupado el Rey Iuceph, en proueer el mayor aparato de guerra que podia. Y ambos Reyes trayan grandes inteligècias, y traças para emprender conquistas en España. Para esto vino Albohacen a Ceuta en principio deste año. El Almirante de Castilla don Alonso Iofre tomé a los Moros vna galera, que passaua a Algezira cargada de vituallas: mas a la armada de los Moros, ni pudo oponerse, ni estoruarles el passo. En Seuilla supo el Rey don Alonso, que la armada de Albohacen, que eran docientas y cinquenta velas con setenta galeras auia parecido en Algezira, y Gibraltar. Peleó el Almirante de Castilla con los Moros con sobrado animo con solas treynta y tres galeras, y algunas naues, y fue muerto, y vencido de ellos cõ perdida de casi toda la armada, sino fueron cinco galeras, que huyeron a Tarifa, y las naos a Carrageña. Hizo el Almirante esta temeridad por presumir, que el Rey confiava poco del. Quedó desta quiebra muy lastimado el Rey don Alonso: y los dos Reyes Moros quedaron señores de la mar. Alcanço el Rey Christiano toda la armada de Portugal por medio de la Reyna doña Maria su muger y sin tardar estuuó en Seuilla: por otra parte armó el Rey don Alonso quinze galeras, y doze naos, y nombró por General de su armada a Alonso Ortiz Calderon Prior de S. Iuan.

Viendo el Rey Albohacen, que era perdida la armada del Rey don Alonso, passó luego en España con potentissima mano. Algunos Autores graues afirman, que traxo setenta mil hombres de cauallo, y quatrocientos mil infantes: que era vno de los mayores exercitos, que jamas de Africa passó a España antes, ni despues. Amenaçaua el Pagano, que auia de pelear con

El Rey a sus Reyes,
el vno a Cordoua,
el otro detenia a
los Moros que no
matassen a los
christianos
vencidos,
como en la
ciudad de
Valencia
libo vno al
Rey de
Aragon,
que no fue
muerto,
o preso,
y otro
en la
derrota
de
Alarcos,
y aun
para
grande
bié de
los
Reynos,
en
tiempo
que
tanto
conuenia
al
seruicio
de
Dios,
puó
par
entre
los
Reyes
de
Castilla,
y
Leon.
Mas
mientras
viuiá
alla,
como
su
officio
no
auia
sido
de
saltres,
ni
çapateros,
sino
de
Capitanes,
caudillos,
y
Generales,
a
vezes
les
fue
forçoso
obedecer
a
los
Reyes
Moros,
que
los
empleauan
en
esto.

Año
1340.



*El Rey don Alonso de Castilla el Doze-
mo.* con todos los Principes, que adorauã a Christo. Passauan con los soldados sus mugeres, y hijos, pensando poblar los lugares de los Christianos, que auian de ganar. Quatro meses durò, q̄ no hizieron otra cosa sino passar gentes de todas edades a las ciudades de Algezira, Gibraltar, Malaga, y Marueña. Y las setenta galeras no se ocuparon en este tiempo, sino en passar gente, a mas, y virtuallas. Para juntar todas estas gentes, auiso Albohacen al Rey de Tunez su suegro, y a los demas Principes Moros Africanos: embiò por todas partes alfaquines, y Moros hermitaños, y otros hombres supersticiosos, que ellos llaman santos por todas aquellas prouincias, y regiones comenzando desde Egipto hasta el Oceano Occidental, amonestando, y comouiendo las gentes a que viniesen a conquistar de nuevo los Reynos de España, que ya Ala su dios los queria fauorecer, y les auia entregado la armada de sus enemigos. A la postre passò el proprio Rey con su corte. Luego se publico, que yua sobre Tarifa, para desde alli passar a Seuilla. El Rey don Alonso preuinose lo mejor que pudo, para su resistencia. Embiò a Tarifa a Iuan Alonso de Benauides criado suyo, Rui Gomez de Castañeda, Iuan Fernandez Cornel, Hernan Carrillo, Pedro Carrillo, Sancho Martinez, Miguel Lopez de Horozco, y otros esforçados caualleros, y Capitanes. Puso cerco sobre Tarifa el Rey Albohacen en veyntitres de Setièbre. Començaron a combatir la ciudad con todos los instrumentos militares vsados en aquel tiempo, y con toda la fuerza de las armas Africanas. De todo fue presto auisado el Rey don Alonso. Querièdo el Rey fauorecer a los cercados, embiò a Fernan Rodriguez Prior de S. Iuan con quinze galeras, y doze naos, a que procurasse estoruar el passo del estrecho a los enemigos: porque la armada del Rey Abul Hascen parte della se auia buuelto a Ber-

beria, y parte auia venido a correr la costa del Reyno de Valencia. Hazia el Prior harto daño a los Moros, tomandoles los vaxeles, que yuan, y venian con bastimentos al exercito: mas sobreuiniendo gran fortuna, y tempestad de mar, dieron al traues nueve galeras de las suyas, en que se perdió mucha gente: y las otras corrieron la buelta de Alicante: assi nunca cesaua el passaje de los Moros.

Llego a la corte del Rey Iuan Martinez de Leyua de Auia on con la concession de la Cruzada, y subsidio, donde tenia la Corte Romana el Papa Benedicto Decimo dicho el duodécimo, el qual nombrò por Comissario general de la fanta Cruzada, y su Legado al Arçobispo de Toledo dō Gil Carrillo de Albornoz. El Prior de Sã Inan solo, sin que el Almirante de Portugal le quisiese acompañar, parecio a vista de Tarifa: y el Puso tanto cuidado a los Moros, por auer se casi deshecho su armada, q̄ ya no se atreuiã a navegar las naues pequeñas que andauã passando virtualla de Africa a España. Y a esta causa de tal manera temio la multitud de los Moros la hambre futura, que le començo ya a pesar al Rey Albohacen de la passada a España.

Estando pues el Rey Abul Hascen sobre Tarifa, Abul Hageg Iuceph Rey de Granada se fue a juntar con el con siete mil caualllos, y mas de cinquenta mil peones, y grandes carruages de bastimentos. Estauan en este tiempo muy discordes el Rey de Castilla, y el Rey don Alonso de Portugal su suegro: y la Reyna doña Maria su muger auia ydo a Portugal, a tratar de pazes con su padre, y no auiendo podido efectuarlas, boluia muy desconsolada, y en el camino la alcanço la nueva dellas, en vn llano, q̄ esta entre Oliuença, y Badajoz, dōde la Catholica Reyna mandò edificar vna hermita, que llaman nuestra Señora de la paz.

El justiciero, y magnanimo Rey estava puesto en grãde cuydado, y deseãdo

El Rey de Aragon, Infante de Castilla, y Cieruo.
 do acertar en la empresa, de ir a socorrer a Tarifa, tuuo consejo con el Arçobispo de Toledo, y otros Prelados, y muchos grandes del Reyno en Seuilla, Sentose en el Real estrado, teniendo en la parte diestra la espada con que fue armado cauallero en la Iglesia de Santiago de Galicia, y en la siniestra la corona Real, con que fue coronado en la ciudad de Burgos. Estando assi alentado les pidio consejo en la peligrosa guerra que tenia entre monos, y les dixo, que de tal manera le aconsejassen, que la magestad, y la alteza de su corona quedasse con inuincible honra, y el poderio de su espada antes creciese, que menguasse. Con esta demostracion, y exortacion, aunque huuo diuersos pareceres y opiniones en negocio tan graue, fue al cabo resuelto, q̄ fueren a socorrer a Tarifa, y que pidiesse fauor a los Reyes de Aragon, y de Portugal.

De la grande batalla, y victoria milagrosa del Salado.

Cap. XXXV.



EL Rey Albohacé, quando supo que la armada del Prior de S. Iuã se auia perdido, auiedo el escapado con solo las tres galeras, cobró grande animo, y cada dia combatia a Tarifa. Viose el Rey de Castilla con el de Portugal en Iruemeña, donde asentaron sus ligas, y confederaciones. Buelto a Seuilla escriuio el Rey a los soldados de Tarifa, que estuuiesen quedos y firmes, que con mucha brevedad les yria a socorrer, aunque se auia perdido la armamada, y les mandaua, y rogaua, que no saliesse de la villa a escaramuças, ni combates: por que los Moros no recibian tanto daño en la muerte de cincuenta, como ellos de vno.

El Rey don Alonso de Portugal

llego a Seuilla con toda la gente que en aquel tiempo pudo juntar, fue muy bien recibido de su yerno, y corte. Partieron los Reyes Christianos a la santa guerra con sus gentes, auiendo tomado primero la inuencible arma, y señal de la santissima Cruz, que les auia concedido la Sede Apostolica. Holgaron mucho los Reyes de saber, que el Rey de Granada estaua con todo su poder en el cerco, y a el, y a Albohacen los embiaron a desafiar alli en el proprio cerco de Tarifa. Respõdieronles con propios mensajeros, q̄ les plazia. Caminaron los Reyes con sus exercitos poco a poco, y no pararon, hasta que en veyntisiete de Octubre dia Domingo llegaron a la Peña del Cieruo, entre la qual, y Tarifa corre el rio Salado. Supo el Rey de Castilla, que auia llegado el Almirante de Aragon con su armada, y le mandó que fuesse a ponerse en el passo del estrecho. Pusose el junto a Tarifa, esperádo que llegasse Manuel Pincio con la armada de Portugal, para juntarse con ella. Viendo pues los Reyes Moros la determinacion, y aparato, con que los Christianos los yuan a buscar, alçaron el cerco de sobre Tarifa, quemando los ingenios, con que combatian el pueblo. El de Marruecos puso en vn alto su tienda llamada Alfaneque, y el Rey Iuceph asento su Real junto a las gentes del Rey Albohacen. Embiaron los Reyes Christianos mil de cauallo, y quatro mil infantes la bueltra de Tarifa, los quales pelearon con Abu Amar hijo de Abul Hascen, que estaua guardando el passo del rio Salado con dos mil de cauallo, y le vencieron, y mataron mucha gente, y passaron los Christianos de noche hasta dentro de Tarifa.

Escriuen algunas Chronicas, que era tan grande la potencia de Albohacen, que tenia estos dias en sola infanteria seyscietos mil hombres, numero extraño, aunque la caualleria se le auia diminuydo, que no passaua de

cin-

El Rey de Castilla y el Rey de Portugal. cincuenta mil. Y algunos cuentan que sola la infanteria era sercietos y cinco mil hombres, de lo qual resulta mayor gloria al pueblo Christiano. En este proprio dia determinaron los Reyes de dar la santa batalla el dia siguiente Lunes a veyntiocho de Octubre, antes que consumiesen las pocas vituallas que tenian. Ordenaron que el Rey de Castilla, de quien pendia la suma de la guerra, pelease contra el grande poder de Alboacen, y el Rey de Portugal con su gente, y alguna de Castilla contra el Rey de Granada. Aquel Domingo en la noche entraron por mandado del Rey de Castilla en Tarifa las gentes de don Henrique, y de don Tello sus hijos, y de otros caualleros, para salir el otro dia a la batalla en compañia de los de la villa. Tambien fue preuenido lo tocante a la mar, que estuuiere en orden. Venida la mañana del Lunes a veyntiocho de Octubre don Gil Carrillo de Albornoz Arçobispo de Toledo dixo Misa, y en ella comulgaron los Reyes, y otra mucha gente del exercito: en el qual solo auia catorze mil cauallos, y veynticinco mil infantes. Ordenaron sus esquadrones, en que lleuana la parte diestra el Rey de Castilla, y la siniestra el de Portugal. Passaron los Reyes la Peña del Cieruo, y al arrauessar del rio Salado, huuo grande resistencia de los Moros: aunque a pesar de su soberuia le passaron Gonçalo Ruiz de la Vega, y su hermano mayor Garcilaso de la Vega, y despues otros caualleros con sus compañias, con los quales trauaron luego pelea los Moros. Despues passò todo el resto del exercito, lo mejor que pudo. Començose en diuersas partes la sagrada batalla, inuocando los Catholicos al glorioso Santiago Patron de España; y por el fauor diuino no sin passar muchas horas, començò a inclinarse la victoria en todas partes a los Christianos; porque los Moros aunq̃ al principio pelearon vale-

rolamente, mas al fin siendo tanta multitud de gente, se desordenaron, y fue tanta su confusion, y tan bueno el concierto de los nuestros, que luego començaron los infieles a enflaquecer. El magnanimo Rey de Castilla excedio en algunas cosas, y puso en riesgo su persona: estubo en poco de ser muerto de vna saeta, que acerto a dar en el arçon de su cauallo. Y con todo esto queria arremeter al esquadron de los Moros, si el Arçobispo de Toledo no le detuuiera, asiendo de las rièdas de su cauallo, y rogádole muy mucho que estuuiesse quedo, por no poner en auentura los Reynos de Castilla, y los demas: porque el confiau en la misericordia de Dios Nuestro Señor, que seria vencedor aquel dia. El Rey de Portugal y sus gentes se señalaron también mucho en la batalla, y todas las naciones que en ella se hallaron, hizieron su deuer, como conuenia contra enemigos tan poderosos. Finalmente la infanteria por su parte, y la caualleria por la suya pelearon de tal manera en este dia, y fueron tambien animados de sus valerosos caudillos, y Capitanes, que el grande poder de aquella inmensidad de Moros començò a afloxar, y huyr a Algezira, siendo la infanteria, la que les hazia grande daño: y mucho mayor se hiziera, si dexando el robo, siguieran el alcance. Afirman muchas, o las mas historias que murieron en esta batalla docientos mil moros: y otros muchos fueron presos. Fue muerta Fatima hija del Rey de Tuncz muger del Rey Alboacen, Reyna de Marruecos, la mas principal muger suya, y Maymona hija, y otras tres mugeres, y dos hijos. Y prendieronle otras mugeres con su hijo el Infante Abohama, y Abohama primo suyo, y Albohali, que fue Rey de Sojumença, que quedaron en poder de Christianos. De los nuestros dicen graues Autores, que no murieron en esta batalla mas de quinze, o veynte. Luys Marmol dice, que fue